



Fot. Laurent.

IGLESIA DE SANTA CRUZ (SEGOVIA)

Cerca de la margen izquierda del río Eresma había una cueva que escogió por asilo en 1218 Santo Domingo de Guzmán cuando fué a Segovia, y sobre ella fundó el convento, de que salieron tantas lumbreras, el cual fué favorecido por Gaspar González de Contreras. Posteriormente su prior fray Tomás de Torquemada, el célebre inquisidor, alcanzó de los Reyes Católicos que lo tomaran bajo su protección y lo reedificaron desde los cimientos. En bordadas letras de relieve corre repetida la divisa *tanto monta* a lo largo del cornisamento exterior de su larga nave, y las afiligranadas agujas de sus estribos se parecen mucho a las de San Juan de los Reyes. Felipe II mandó fabricar a Juan de Herrera y a Diego de Urbina el magnífico retablo que consumió el incendio de 1809 durante la lucha Napoleónica, juntamente con la cabecera del edificio, y en 1827 no pudieron remediarse sino los estragos hechos en las paredes.